

## **Ministerio Misionero de los Laicos**

Comunicación presentada por

***Dolores Golmayo Fernández***

**OCASHA Cristianos con el Sur**

**Presidenta de la Coordinadora de Asociaciones de Laicos Misioneros (CALM).**

---

### **ÍNDICE**

1. La iniciación del cristiano y el compromiso con el Reino de Dios
  - 1.1. La misión de Jesús
  - 1.2. La Iglesia bautismal y la misión de Jesús
  - 1.3. El renacimiento del misionerismo seglar
2. El ejercicio de la responsabilidad misionera del cristiano seglar
  - 2.1. El laicado misionero en la Iglesia de hoy y de aquí
  - 2.2. De qué hablamos al hablar de laico misionero
  - 2.3. El compromiso en la comunidad de origen
  - 2.4. El envío a misión; selección y formación de los aspirantes
  - 2.5. Tiempo de servicio. Apoyo y acompañamiento en la misión.
  - 2.6. Protección social del laico misionero
  - 2.7. Servicio en la misión. Espiritualidad
  - 2.8. Misión-desarrollo integral y los movimientos sociales de solidaridad
3. El misionero laico retornado
  - 3.1. El laico misionero retornado, fermento de la revitalización misionera en su Iglesia local.
  - 3.2. La misión ad gentes aquí

Agradecimientos.

Bibliografía

---

## **1. La iniciación del cristiano y el compromiso con el Reino de Dios**

### **1.1 La misión de Jesús**

La misión cristiana arranca de la vida y el mensaje de Jesús, con su visión de una comunidad universal de hombres, iguales ante su Creador y Padre, el Dios que actúa en la historia para la salvación del género humano. El evangelio, que es a la vez el mensaje de Jesús y el mensaje sobre Jesús de los primeros cristianos, está dirigido a todos los hombres, y desde el origen está libre de limitaciones sociales, nacionales, raciales o culturales. El centro de este mensaje es que Dios nos llama a la reconciliación por medio de su Hijo Jesús, en el que se cumple la alianza de Dios con los hombres, como anuncia en la sinagoga de Nazaret: "El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha ungido para dar la buena noticia a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, dar la vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor"(Lc.3, 18-19). Desde el origen hasta hoy, aunque haya habido de tiempo en tiempo motivos subordinados, el motivo de la misión ha sido el seguimiento a la petición de Jesús: "Id a

todo el mundo y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a observar todas las cosas que os he mandado; y sabed que yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo"(Mt. 28,19-20)

## **1.2. La Iglesia bautismal y la misión de Jesús**

Hay que recuperar una concepción del bautismo como un acontecimiento que prolonga la historia de la alianza de Dios con su pueblo. El bautismo no debe ser comprendido fundamentalmente en su dimensión individualista, en virtud del cual el bautizado recibe la gracia de Dios y es hecho miembro de la Iglesia. Por el bautismo, Dios nos consagra para cumplir una misión, no para pertenecer a un grupo. Debe quedar claro que el bautismo es un acto de responsabilidad, de protagonismo y de compromiso, con todas las exigencias de la alianza con Dios. El bautismo, y los otros sacramentos de la iniciación cristiana, reconciliación, eucaristía y confirmación, deben implicar procesos personales de conversión en la que, superando la visión individualista de salvación personal, se alcance la visión más global de participación en el plan de Dios, y por tanto todo cristiano iniciado se sentirá comprometido en la misión de Cristo, se sabrá responsable de anunciar la bondad de Dios y de trabajar por establecer su Reino entre todo el género humano.

Empujados por el Espíritu, el grupo inicial de los seguidores de Jesús sale de su seguridad del cenáculo para afrontar los dramas del hombre y de la historia. Nace así la Iglesia como depositaria y continuadora de la misión de Jesús. En los orígenes, junto al ministerio misionero itinerante, como el de Pablo y Bernabé, también los cristianos seculares extendieron el evangelio en sus contactos del día a día y en sus desplazamientos; no es un fenómeno nuevo. Pero después, y durante siglos, estos cristianos han sido considerados como menores frente al clero y a los religiosos; entre las razones se podrían citar la falta de formación y un modelo de Iglesia clerical, donde no era ya el bautismo el que daba protagonismo eclesial, sino la profesión de votos o el sacramento del orden; y probablemente también habrá contribuido el hecho de que esta situación resultaría más cómoda a todos. Pero hoy ¿qué modelo de Iglesia queremos? ¿qué tenemos que decir como laicos?

## **1.3 El renacimiento del misionerismo seglar**

Ya en la edad moderna, la participación de los cristianos laicos en lo que ahora llamamos misión "ad gentes" comienza en el siglo XIX en las Iglesias protestantes; un ejemplo extraordinario lo tenemos en la labor evangelizadora y humanitaria del Dr. Livingstone, más conocido entre nosotros por su faceta exploradora. El renacimiento del misionerismo seglar en la Iglesia Católica surge en la década de los años 50 del siglo XX, en la que nacen las primeras asociaciones de laicado misionero. Desde entonces, ha ido creciendo y fortaleciéndose a lo largo de los años, al tiempo que se va produciendo un cambio en la valoración del fenómeno: hoy resulta que la misión universal en el nuevo milenio sólo será posible si realmente los laicos asumen su compromiso y su responsabilidad misionera. Todos los documentos del Magisterio de esta época sobre el tema misionero vienen resaltando este hecho. En LG 33 se trata ya de la participación de los seculares en la misión de la Iglesia como testigos y como instrumentos vivos. Y en la actividad misionera, la aportación de los laicos es absolutamente necesaria porque sin ellos el evangelio "no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo" (AG 21). En el documento "La Misión ad gentes y la iglesia en España" publicado por la Comisión Episcopal de Misiones, se ha insistido en que la misión *ad gentes* no podrá ser delegada en unos pocos especialistas sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios.

Pero para que existan laicos misioneros se debe recuperar en toda su fuerza la centralidad del bautismo y adecuar a ello el modelo de Iglesia: una Iglesia Pueblo de Dios, una Iglesia Comunidad de Comunidades. En la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios, la Iglesia es ante todo las personas que la constituyen y su misión es responsabilidad de todos los bautizados. En la consagración bautismal está el origen del deber y del derecho de esta responsabilidad. La necesidad de que todos los fieles compartan tal responsabilidad no es sólo cuestión de eficacia apostólica, sino un deber-derecho basado en la dignidad bautismal. Los laicos cristianos son la Iglesia en el mundo, y los procesos de formación de la iniciación cristiana deben iluminarse con esa visión, para que los consagrados por el bautismo se inserten responsablemente en los problemas del mundo, considerándolos desde la perspectiva de la Alianza. Esta Alianza se humaniza y se hace posible en las Bienaventuranzas. La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la vida concreta personal y social del hombre; por tanto debe integrar el progreso humano, el desarrollo económico, la paz, la justicia, la lucha contra la pobreza y la opresión, el compromiso por la liberación frente a todo tipo de esclavitudes, la opción preferencial por los pobres y desfavorecidos,... (Doc. de Medellín y de Puebla, EN 30, RM 58). Como dijo Juan Pablo II ser misionero es ayudar al hombre a ser artífice libre de su propia promoción y salvación. No hay una "Evangelización verdadera" y "otras dimensiones de la Misión". Esta es una visión demasiado clericalista y occidentalista. La acción a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo es una dimensión constitutiva del anuncio del Evangelio, y de esto dan testimonio los documentos de las Iglesias del sur, así como la experiencia de los misioneros.

Hoy de nuevo los bautizados creemos que el Espíritu de Dios está sobre nosotros, porque nos ha ungido para dar la buena noticia a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, dar la vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.

## **2. El ejercicio de la responsabilidad misionera del cristiano seglar**

### **2.1 El laicado misionero en la Iglesia de hoy y de aquí**

El renacimiento del misionerismo seglar despegó como se ha dicho anteriormente en la década de los años 50 del siglo pasado, cuando participó en el Congreso Misionero Internacional celebrado en Roma con motivo del año jubilar. Por esta época nacieron en España las primeras asociaciones de laicado misionero de ámbito nacional, y nacieron con una identidad cristiana y eclesial, identificándose con una Iglesia en la que la vocación misionera se consideraba patrimonio y tarea de todos los bautizados, y con el doble fin de promover la vocación misionera del seglar y de ser cauce para vivir de un modo explícito dicha vocación. Desde entonces han ido surgiendo diversas asociaciones, algunas totalmente laicales, en comunión con la Iglesia y reconocidas por ella, otras vinculadas a congregaciones religiosas o a delegaciones diocesanas de misiones.

Desde algunas congregaciones religiosas y delegaciones diocesanas de misiones, se envían laicos de uno en uno, o de equipo en equipo. También hay personas que van "por libre"; son personas que no se integran en ninguno de los anteriores grupos, pero que conocen a algún sacerdote, religioso o religiosa y se van con ellos; o los que se ponen en contacto con algún obispo de misiones y se ofrecen para trabajar con él. Esta atomización no es conveniente, ni para el laico ni para la institución que envía, ni menos para la Iglesia que recibe; porque lo que suele suceder es que se rebajan las exigencias ligadas al envío, perdiendo en calidad la misión laical. Se deben cuidar los cauces que hay en la Iglesia, y las diócesis deberían contar con las instituciones existentes a la hora de enviar a los laicos a misión. Pero hoy en día parece que interesa motivar

y canalizar eclesialmente ofertas de presencia misionera al alcance de laicos no asociados, lo que revela un modelo de Iglesia clerical, un deseo de control y una falta de confianza en las asociaciones misioneras laicales, por muy reconocidas que sean y por muy vinculadas que estén a entidades eclesiales misioneras. Creemos en la bondad de cauces de Iglesia específicos y propios para misioneros seculares y nos importa la articulación que deben tener en la misión y dentro de la estructura eclesial.

La Comisión Episcopal de Misiones (CEM) publicó en 1997 el documento "Laicos Misioneros" (LM), con el deseo de que este despertar misionero del laico fuese verdaderamente eficaz para la causa de la evangelización de todos los pueblos, y sirviese de orientación para los que se sientan llamados a esta tarea y para las personas y organismos relacionados con la pastoral de la misión "ad gentes". Ya anteriormente, en 1984, también en esta línea y animados por la CEM, se crea la Coordinadora de Asociaciones de Laicos Misioneros, como lugar de encuentro y coordinación entre las distintas asociaciones y como cauce de comunicación entre las mismas y la CEM.

## **2.2 De qué hablamos al hablar de laicos misioneros**

La vivencia misionera no debe quedar reducida a una experiencia juvenil, sino que puede ser una forma estable de concretar la vocación laical. Así que, para fijar ideas y saber de qué estamos hablando, diremos que el laico misionero es un bautizado llamado desde el evangelio y la fe en Jesucristo a servir en la misión ad gentes de la Iglesia; es un testigo del evangelio, parte integrante de una Iglesia local que le envía a misión, generalmente a proyectos concretos en los que se pide una colaboración técnica o bien una actividad pastoral, pero en cualquier caso va ante todo a compartir vida y fe con otro pueblo. Desde su trabajo voluntario, entendido como un compromiso serio, responsable, gratuito y **por algunos años**, es enviado como un verdadero agente pastoral para compartir su fe con los demás.

## **2.3 El compromiso en la comunidad de origen**

El laico misionero ha hecho un proceso de maduración y compromiso en su propia comunidad cristiana. La madurez cristiana tiene que ser previa a la misión. Se sale con una experiencia previa de compromiso aquí, sin la cual es imposible improvisar. Nadie debe salir si antes no supo adaptar o superar dificultades aquí; no se puede ir a probar fortuna. Al estar en contacto con los no cristianos en su vida social y profesional, deben ofrecer el testimonio de la vida y de la palabra; deben desarrollar en sí mismos y en los demás el conocimiento y el amor a las misiones, comprometiéndose en los movimientos por la paz y la justicia, creando conciencia en nuestra sociedad acerca de la situación de los países empobrecidos, avivando en las familias, parroquias y grupos la responsabilidad misionera. Es desde la experiencia del encuentro con Cristo desde dónde se sienten llamados a la misión ad gentes, y como laicos, hacen de la misión un proyecto y compromiso de vida.

## **2.4 El envío a misión: selección y formación de los aspirantes**

Dada la madurez del laicado y las circunstancias sociológicas actuales, es conveniente que el envío se haga a través de asociaciones públicas de laicos misioneros en las que laicos maduros y experimentados, conocedores de su problemática específica y de la vida de la misión, se encarguen de la selección, formación y seguimiento de las nuevas vocaciones que surjan (LM 7.3).

Las asociaciones y entidades que envían laicos misioneros cuidan **la selección** de los aspirantes, dedicando personas capacitadas que les ayuden en el discernimiento. Esta selección es importante, pues no se trata de engrosar el número ni de satisfacer las demandas. De entre las cualidades del aspirante podemos destacar:

1) Que la **motivación** real sea servir a otros como expresión de la fe en Jesús. Que estén comprometidos ya en la diócesis de origen, participando en la vida de la Iglesia y en actividades de solidaridad con los más pobres y marginados, como prueba de autenticidad de la vocación. El laico misionero es enviado por su comunidad para dar testimonio de la fe que la Iglesia recibió de Jesús. Por ello debe conocerle vivencialmente, saber comunicar quién es para él y cómo influye en su vida; necesita conocer y vivir el Evangelio de Jesús.

2) Unas **cualidades personales** que ayuden a la convivencia, al trabajo en equipo y a la necesidad de enfrentarse a situaciones desconocidas o conflictivas. Entre éstas podemos destacar la madurez afectiva entendida como equilibrio de la persona y como vivencia de la propia sexualidad en el estado civil en que se encuentre, la capacidad de adaptación, de iniciativa y de trabajo en equipo, disposición para aprender, capacidad de diálogo, de valoración de los demás y de sacrificio, etc. Y salud suficiente en relación al lugar al que se ha de ir. En el caso del envío de familias misioneras, es preciso cuidar del equilibrio emocional de los esposos entre sí y con los hijos.

3) Para poder prestar un servicio eficaz es necesaria también una buena **preparación profesional**, ya sea experimental o intelectual. En general se requiere a los laicos misioneros para compartir con los laicos del país al que van, de modo que poco a poco sean estos los artífices de su propio desarrollo, por lo cual no basta con saber hacer bien el trabajo, sino que además hay que tener la preparación y capacidad suficientes para enseñarlo a otros.

Las asociaciones y entidades experimentadas que envían laicos misioneros tienen estructurado el proceso de **formación** en varias etapas que van profundizando progresivamente. En este proceso se pretende tanto el conocimiento mutuo entre la entidad y el aspirante como la preparación específica del mismo para su tarea en la misión y la maduración en la fe que le impulsa. Este proceso en la práctica tiene una duración de uno a cinco años, aunque la mayoría de las entidades lo sitúan por encima de los dos años y comprende casi siempre períodos de convivencia en grupo o comunidad como preparación más directa para la vida en la misión.

El **envío** se podrá realizar cuando el aspirante sea considerado apto por la entidad o asociación. Para el envío se tendrá en cuenta además el que en el lugar de destino sean capaces de acogerle con eficacia. El envío debe realizarse desde la Iglesia local, y es conveniente que se manifieste públicamente ante la comunidad cristiana, de forma que el laico se sienta de verdad enviado y portador de la Buena Nueva del Evangelio, y también para que la comunidad se sienta partícipe y responsable de la misión (LM 10.2).

## **2.5 Tiempo de servicio. Apoyo y acompañamiento en la misión.**

Generalmente, las personas que se ofrecen para colaborar como laicos misioneros lo hacen por **períodos de tiempo** limitado, que algunos van renovando sucesivamente hasta convertirse de hecho en una entrega para toda la vida. Las diferentes asociaciones tienen organizado su servicio en períodos que van de dos a cinco años, aunque en la mayoría el período de cada compromiso misionero es de tres años.

Plazos menores en general se ha visto que no son aconsejables, ya que al principio se necesita tiempo de adaptación y conocimiento, y después un tiempo suficiente para prestar un servicio eficaz. Hay asociaciones que piensan que un envío de corta duración es un primer contacto con la misión ad-gentes y lo ven favorable, cuidando con esmero la preparación y la acogida allí. También hay diócesis que envían voluntarios en experiencias misioneras de verano.

Es muy importante, en estos envíos cortos o experiencias misioneras, partir de un respeto extremo hacia la Iglesia y gentes que reciben, cuidando de no utilizarla para nuestros objetivos subordinados, aunque sean tan loables, en principio, como la acción pastoral en nuestra Iglesia, o la colaboración financiera con la misión; y cuidando de que salgan con el ánimo de ir a descubrir valores, a compartirlos, mas que a "dar" o "ayudar".

Ya que estas experiencias misioneras son una realidad desde hace algunos años, hay que hacer ya un análisis serio de la misma para que todos tengamos claro los objetivos; estudiar qué costes generan estas experiencias, tanto los materiales como los de dedicación y trabajo de los agentes de la misión que los atiende; evaluar cuánta gente continúa luego comprometida en España en sus respectivas asociaciones o diócesis, y cuánta gente llega después a un compromiso misionero laical.

La asociación o entidad que envía deberá establecer un acuerdo o compromiso con el enviado, de forma que cada uno conozca sus **derechos y obligaciones**, y además se determine el carácter altruista de la relación. Este compromiso no tiene carácter laboral. Es conveniente que este acuerdo sea firmado también por la entidad o comunidad de acogida, figurando en lo posible en el acuerdo los derechos y obligaciones de esta entidad. La persona deberá ser atendida en los riesgos básicos derivados de la actividad que desempeña, bien directamente o a través de seguros o prestaciones públicas y deberá también recibir los medios para su subsistencia en la forma apropiada para el lugar de trabajo.

Durante el tiempo de servicio en misión, las asociaciones y los grupos de origen, parroquias y diócesis de los misioneros deberán cuidar especialmente la comunión con sus enviados, de manera que el misionero se sienta respaldado y comprometido, y la comunidad sea motivada y enriquecida con la vivencia de la misión.

## **2.6 Protección social del laico misionero**

El testimonio de vida del misionero laico implica una austeridad que se plasma en intentar vivir lo más cercano posible a la gente. Como ejemplo puedo citar el caso de la asociación a la que pertenezco, Ocasha, donde la asignación mensual que se recibe para atender las necesidades de alimentación, vestido y ocio de los laicos misioneros en destino es de unos 140 € al mes por persona.

Salvo excepciones, la **protección social** que disponen los laicos misioneros se limita a un seguro de enfermedad, accidentes, invalidez y fallecimiento. Debido a la escasa capacidad económica, la mayor parte de las asociaciones no pueden ofrecer la Seguridad Social, lo que ocasiona una fuerte problemática de cara sobre todo a la jubilación y afecta al planteamiento de compromisos misioneros más prolongados en el tiempo.

En el documento "Laicos Misioneros" (16.2-16.3) se hace la recomendación de que los laicos misioneros dispongan de Seguridad Social: *"Pedimos tanto a los fieles como a las parroquias, diócesis, congregaciones y Conferencia Episcopal, así como a las entidades de ayuda al Tercer Mundo -al desarrollo y a la evangelización- que hagan un esfuerzo para colaborar en la medida*

*de sus posibilidades en el apoyo de los laicos misioneros y sus entidades, de forma que esta vocación que hoy el Espíritu suscita con especial intensidad, tenga los medios apropiados para prestar el servicio al que está llamada".*

*"Especialmente pedimos que se estudie la posibilidad de que los laicos misioneros enviados por las Iglesias locales -bien directamente o a través de asociaciones- tengan una compensación económica mínima y Seguridad Social, en la forma y cumpliendo los requisitos que se consideren oportunos".*

El coste anual de proporcionar Seguridad Social a un laico misionero es de 2.717 €. Varias de las diócesis de origen de los misioneros están cooperando para pagar la Seguridad Social de sus laicos, aunque todavía son muchas las que por falta de recursos, u otros motivos, no lo están haciendo. Pero estamos seguros que se puede lograr si toda la Iglesia española comparte el esfuerzo y el problema. Es lo mínimo que se puede hacer para dejar atrás una situación demasiado precaria, para atender dignamente las situaciones de paro y de jubilación que se presentarán en un futuro a estos misioneros que están cooperando de una forma totalmente altruista y desinteresada. Incluso es una exigencia ética para cada asociación y para toda la Iglesia española de la que forman parte; no olvidemos que los laicos misioneros forman parte de la actividad misionera de la Iglesia y han sido enviados oficialmente por sus iglesias de origen a cooperar con otras iglesias hermanas.

## **2.7 Servicio en la misión. Espiritualidad**

El trabajo del laico misionero se centra principalmente en el testimonio de vida cristiana, en el servicio profesional y en la formación de líderes laicos de las nuevas Iglesias. Los campos de cooperación son muy diversos: pastoral, educación, trabajo social, sanidad, medios de comunicación, agricultura, etc. El laico misionero estará obligado a ser responsable en el desempeño de su actividad, colaborando con el equipo de trabajo, con los destinatarios y con los responsables de su actividad, especialmente con el Obispo de la diócesis que lo recibe. Son importantes las actitudes: respeto, escucha, diálogo, interés, valoración, acompañar los procesos de los pueblos que reciben a los voluntarios, compartir más que dar. Aunque su trabajo fuese formalmente profesional, es importante tener en cuenta que como misionero se va también a compartir vida y fe cristiana, ilusiones y valores. Y junto con el compartir la vida y participar en la acción pastoral y de anuncio del Reino, tiene el deber-derecho de llevarlo a la práctica fomentando modos económicos, laborales, sociales, políticos, etc. con los valores del Evangelio.

La acción misionera exige una coherencia entre los objetivos y las acciones concretas que se llevan a cabo, entre los resultados perseguidos y los medios y modos empleados. Hay que insistir en la idea de la misión desde el compartir la vida, el descubrir juntos las semillas del Reino presentes en sus vidas y en sus culturas. A este nivel, las inseguridades de la vida de los laicos misioneros les acercan a la realidad de la gente normal y corriente, presentando otra forma de relacionarse y tratar a los laicos nativos. Por ejemplo, la perspectiva de la relación de pareja y de familia aporta una dimensión esencial para la encarnación del evangelio en las diferentes culturas. Pero además, como miembro de una Iglesia más antigua, debe ser receptivo, siendo consciente de que nuestras Iglesias tienen necesidad de las más jóvenes, porque de alguna forma hemos acomodado el mensaje a nuestras circunstancias sociales. Tenemos que estar dispuestos a recibir; debemos potenciar la comunicación con las Iglesias jóvenes en ambas direcciones, para con humildad poder aprender de su vitalidad.

El misionero laico es consciente de que para ser testigo de Cristo, para trabajar por el Reino de Dios, es preciso dejarse poseer y conducir por el Espíritu, y desarrollará su vida interior, cuidando especialmente los espacios de oración tanto personal como comunitaria, especialmente la eucaristía.

## **2.8 Misión-desarrollo integral y los movimientos sociales de solidaridad**

El estilo de la misión ha ido evolucionando desde los años 50 hasta ahora, pero además, desde los noventa, en el mundo de los laicos se ha abierto un amplio abanico de nuevas formas de colaboración. El compromiso por establecer el Reino entre todo el género humano implica la ayuda al desarrollo, la solidaridad, la cooperación internacional, la promoción de la justicia y de la paz. Aparecen nuevos ámbitos misioneros: la condonación de la deuda externa, la globalización, el ecologismo, la explotación de la mujer y de los niños, etc., deben ser vistos como posibles espacios para la presencia misionera de los laicos. El desarrollo integral requiere equilibrar todos los factores que contribuyen al bienestar de la persona y la sociedad, como la economía, la cultura, la justicia, la política y la dimensión trascendente y espiritual del ser humano. Y ha de ser un desarrollo sostenible, que permita a todos los hombres de hoy y de las futuras generaciones, una vida digna, sin derroches, sin destruir los recursos del planeta para obtener beneficios inmediatos, por amor y respeto a toda la Creación.

Simultáneamente la sociedad civil ha dado origen a nuevas realizaciones de la solidaridad humana, y han proliferado los cooperantes, los voluntarios, las organizaciones no gubernamentales... Son ámbitos en que los misioneros cristianos se encuentran y colaboran con las iniciativas sociales, y de hecho en numerosas ocasiones se funden o se confunden. Por ello es necesario aprender a relacionarnos y a colaborar, superando los recelos, aunque cuidando de no reducir la dimensión de la misión a una visión meramente economicista o desarrollista. Este diálogo puede servir para evangelizar y enriquecer desde lo cristiano los planteamientos y la ética de los movimientos sociales y, a la inversa, para interpelar, renovar y enriquecer desde los movimientos sociales y los signos de los tiempos los planteamientos de la Misión y de nuestra Iglesia.

## **3 El misionero laico retornado**

El regreso, con la reincorporación al mundo familiar, social, laboral y eclesial, es un proceso con frecuencia doloroso. En este momento debe sentirse apoyado tanto por la asociación como por la Iglesia local que le envió.

Han salido como voluntarios, sin un contrato laboral, percibiendo lo justo para vivir. Como se ha visto más arriba, faltan soluciones para los problemas laborales y de previsión social que afecten al voluntario cristiano de larga duración. Se requiere buscar una solución al problema de la falta de protección social del laico misionero retornado, y la solución pasa por una voluntad y esfuerzo de todos los elementos implicados, incluyendo asociaciones, instituciones religiosas a las que estén vinculadas, diócesis, e Iglesia Española institucional.

### **3.1 El laico misionero retornado, fermento de la revitalización misionera en su Iglesia local.**

También la reinserción del laico en la Iglesia local al regreso puede ser difícil: ha vivido unas experiencias muy diferentes, se ha identificado con unas formas distintas de ser Iglesia, ha caminado normalmente en una dirección distinta a la de nuestra Iglesia de origen. Esto genera desconcierto, tensiones, desilusiones... La repercusión del laicado misionero en nuestras diócesis es escasa. Son contados los laicos misioneros que a su regreso se incorporan como laicos



liberados a la pastoral diocesana. Y contadas las ocasiones de poder exponer algo más que nuestro testimonio. Hay generalmente una mutua desconfianza, y el laico está generalmente bajo el patronazgo, la tutela u otras formas de control de clérigos o religiosos. Parece que siempre nos estuviesen descubriendo, y nunca se nos ve como adultos en la fe y corresponsables en la misión de la Iglesia, como si nos siguiesen considerados como "menores" frente al clero y a los religiosos; ahora, las razones serían un modelo de Iglesia clerical, o también que esta situación nos resultará más cómoda y menos comprometida, pero ya no vale como motivo la falta de formación de los laicos. Un reto para el futuro inmediato será el saber explotar nuestra experiencia misionera para beneficio de la Iglesia que nos ha enviado y ahora nos recibe, a veces con bastante más frialdad que cuando nos envió; ¿a qué se debe esta indiferencia? ¿Puede ser porque al regresar ya no figuras en las estadísticas de misioneros? ¿Por qué las Iglesias del sur se ven como de segunda? ¿Tal vez porque la comunidad parroquial que participó en el envío no era muy fuerte y se ha disgregado?

Tenemos que saber devolver la esperanza de futuro, aportar la visión de Iglesia "desde el Sur" ante el síndrome de ocaso que puede tener nuestra Iglesia española. Hay que rentabilizar esta riqueza. El que ha sido enviado por su comunidad y retorna después de una vivencia eclesial fuerte en la misión, la enriquece con lo vivido, y debe ser fermento de la revitalización de nuestras comunidades cristianas, ser agente de cambio y de camino en el dinamismo misionero de la Iglesia. Lo vivido fortalece su compromiso anterior a la partida, y con su conocimiento y amor a las misiones, suele comprometerse en los movimientos por la paz y la justicia, creando conciencia en nuestra sociedad acerca de la situación de los países empobrecidos, avivando en las familias, parroquias y grupos la responsabilidad misionera.

Ya que estamos tratando de reavivar la responsabilidad misionera de las Iglesias locales, en las delegaciones diocesanas de misiones se debiera contar de forma efectiva con los laicos pertenecientes a asociaciones misioneras presentes en la diócesis y con estas mismas asociaciones. Porque además de ser cauce para vivir de un modo explícito la vocación misionera del laico, somos una referencia para el compromiso del cristiano, una voz con experiencia sobre la misión ad gentes de la Iglesia, una voz a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo.

### **3.2 La misión ad gentes aquí**

En la sociedad española y occidental hay situaciones nuevas que deben ser vividas con actitud y disponibilidad misionera.

También aquí es importante aprender a estar en una Iglesia minoritaria, humilde, cercana a la gente, abierta al diálogo, al amor y al servicio, sobre todo a los más pobres; una Iglesia que intraeclesialmente sea modelo de amor y de justicia. La Iglesia necesita descubrir la presencia de Dios en todas las culturas, lo que incluye también el descubrir su presencia en nuestra realidad cultural actual. Porque también aquí tenemos el deber-derecho de anunciar el Reino fomentando modos económicos, laborales, sociales, políticos, etc. con los valores del Evangelio. Es desde dentro de la sociedad desde donde podremos conocer y amar a los que buscan, a los indiferentes, a los emigrantes, a los pobres, a los marginados.

El laico retornado, inmerso en la sociedad con actitud y disponibilidad misionera, debe ser testimonio de los valores del Reino de Dios a través de su presencia, solidaridad, estilo de vida y palabra.

Es fundamental fomentar la animación misionera en las parroquias en los caminos normales de formación cristiana, para que colorea todo el proceso de formación. En este aspecto, es muy importante unas relaciones fluidas con los agentes de pastoral de las Iglesias locales, pues dentro de la complejidad de la pastoral tanto por los ámbitos en los que se trabaja: familia, colegios, parroquias, movimientos, etc. como por las innumerables iniciativas y experiencias que se dan en cada ámbito, se nos invita a todos a reflexionar en profundidad sobre la situación que vivimos y a mirar el futuro en clave comunitaria, corresponsable y misionera (JICM).

Así, fortaleciendo el espíritu misionero, podremos seguir escribiendo el Libro de los Hechos de los apóstoles en nuestras iglesias locales.

### **Agradecimientos**

Quiero expresar mi agradecimiento a los organizadores de este Congreso por la oportunidad que me ofrecen de hablar sobre el ministerio misionero de los laicos. Como cristiana laica, me siento miembro activo y responsable de la Iglesia, y en particular, me siento comprometida en su tarea de informar, fomentar y desarrollar la dimensión misionera en cualquiera de los procesos formativos de los cristianos.

Quiero también expresar mi agradecimiento a los compañeros de Ocasha y de la CALM por los espacios de reflexión compartidos y por los documentos de interés misionero elaborados a lo largo de los años.

---

### **Bibliografía**

- Documentos *Lumen Gentium* y *Ad Gentes*, del Concilio Vaticano II.
- *La Evangelización del Mundo Contemporáneo*, exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" (E. N.) Pablo VI 1975.
- *El Mandato Misionero*, carta encíclica "Redemptoris Missio" (R.M.) Juan Pablo II 1990.
- *Documentos de Medellín* y *Documentos de Puebla* de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, 1968 y 1979
- *Laicado Misionero*, revista "Vida Nueva" Nº 1.912, septiembre 1993.
- *Laicos Misioneros*, documento de la Comisión Episcopal de Misiones, 1997.
- *La Misión "ad gentes" y la Iglesia en España*, documento de la Comisión Episcopal de Misiones, 2001.
- *Los Laicos Misioneros*, monográfico de "Misiones Extranjeras" Nº 187, enero-febrero 2002.
- *Voluntariado, Cooperación Internacional y Misión*, monográfico de "Misiones Extranjeras" Nº 190, julio-octubre 2002.
- *Es la hora de la misión*, documento base del Congreso Nacional de Misiones, Burgos 2003.
- *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo* (JICM) documento de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.
- Página Web de la Coordinadora de Asociaciones de Laicos Misioneros: [laicosmisioneros.dieznet.com](http://laicosmisioneros.dieznet.com), 2003.
- *Rasgos de Identidad de Ocasha-Cristianos Con el Sur*. Documento de Ocasha-CCS, 1993.
- *Modelo de Cooperación* documento de Ocasha-CCS, 1996.